

Juntos encontramos el camino

**2021 AMÉRICA LATINA
INFORME DE IMPACTO**



Desde las imponentes cumbres andinas y las praderas patagónicas, hasta el bosque lluvioso de la Amazonía y el Arrecife Mesoamericano, la incomparable riqueza natural de América Latina es esencial para la salud de nuestro planeta.

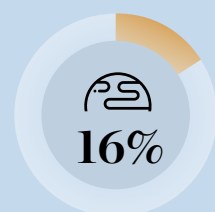
The Nature Conservancy (TNC) lleva cinco décadas trabajando en la región. Nuestros esfuerzos en América Latina abarcan 17 países e involucran a cientos de socios en todos los sectores: comunidades locales, gobiernos, empresas, instituciones financieras y el mundo académico. Juntos, creamos soluciones innovadoras, prácticas y probadas sobre el terreno para hacer frente a los desafíos más acuciantes de nuestro mundo: proteger los océanos, las tierras y las aguas; hacer frente al cambio climático; y proporcionar alimentos y agua de forma sostenible.



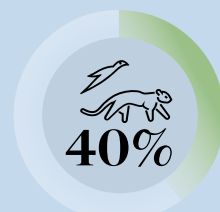
PORTADA

Reserva Nacional Pacaya Samiria, Perú. La selva amazónica cubre más de la mitad del territorio de Perú y es la segunda parte más grande del Amazonas, después de la brasileña. © Daniel Maraña/Concurso de fotografía de TNC 2019

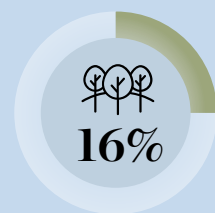
AMÉRICA LATINA: EL PODER DE LA NATURALEZA



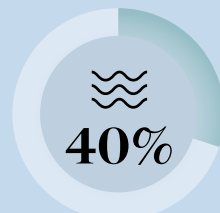
DE LA SUPERFICIE TERRESTRE DEL PLANETA



DE TODAS LAS ESPECIES



DE TODOS LOS BOSQUES



DEL AGUA DULCE



ARRECIFE MÁS GRANDE



Protegemos 12 Paisajes Icónicos, que albergan increíbles recursos naturales, económicos y culturales y ecosistemas imprescindibles en los que nuestro trabajo está aportando un triple beneficio para la biodiversidad, las personas y el clima.



Índice

● PROTEGER LAS TIERRAS, LAS AGUAS Y LOS OCÉANOS	8
● PROPORCIONAR AGUA Y ALIMENTOS DE FORMA SOSTENIBLE	15
● HACER FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO	25

La Cordillera del Mar de Brasil emerge por encima de las nubes. © Ferreira Netto, Concurso de fotografía de TNC 2021

Juntos, encontramos el camino



Paula Caballero
Directora Ejecutiva
para la Región de
América Latina

Una de las cosas que más me gusta de mi nueva función como Directora Ejecutiva de TNC para la Región de América Latina es el tiempo que paso con los colaboradores, los miembros de la junta directiva, los socios y el personal en los increíbles lugares donde trabajamos. Tengo la oportunidad de conocer a las personas apasionadas que hacen que nuestra organización sea tan fuerte.

Estas experiencias reafirman las razones por las que me uní a TNC: nuestro enfoque basado en la ciencia, combinado con soluciones prácticas y probadas sobre el terreno, enraizadas en décadas de colaboración con diversos socios. Pocas organizaciones tienen la profundidad, el músculo y el poder de convocatoria que tiene TNC para obtener resultados con la escala y la urgencia necesarias.

Son tiempos de urgencia. Esta década es el momento crítico para la acción a nivel mundial con el fin de hacer frente a las crisis del cambio climático y la biodiversidad. Para evitar puntos de inflexión que podrían tener consecuencias nefastas para toda la vida en la Tierra, TNC ha desarrollado un ambicioso conjunto de objetivos a alcanzar para 2030 y un conjunto de métricas rigurosamente elaboradas para seguir nuestro progreso.

América Latina tiene un papel decisivo en la consecución de los objetivos de nuestra organización a nivel mundial. La región alberga casi la mitad de la biodiversidad del planeta y una cuarta parte de los bosques del mundo, por lo que es vital para abordar dos tareas urgentes: invertir el deterioro de la naturaleza y frenar el cambio climático. Con su compromiso y apoyo, América Latina puede alcanzar el 50% de los objetivos de secuestro de carbono y de reducción de emisiones proyectados por TNC para 2030.

Nuestro equipo se ha movilizado para hacer frente a estos desafíos centrándose en 12 Paisajes Icónicos, cuidadosamente seleccionados por su disposición a ofrecer resultados en materia de biodiversidad, clima y sociedad. A través de la acción colectiva con las comunidades locales e indígenas, los gobiernos, el sector privado, las organizaciones locales y otras partes interesadas, estamos activando importantes mecanismos para aumentar el impacto de la conservación y el desarrollo regenerativo a través de políticas públicas, prácticas empresariales, financiamiento innovador y mucho más.

Mientras perseguimos objetivos ambiciosos a escala regional y mundial, a nivel comunitario, estos pueden traducirse en granjas familiares que encuentran seguridad y protegen la naturaleza a través de nuevas formas de producir alimentos; equipos de buceadores voluntarios que reparan los arrecifes de coral que protegen la costa; pescadores que diseñan pautas para proteger sus recursos pesqueros; o comunidades indígenas que dan un paso al frente para liderar una ambiciosa acción nacional.

El Informe de Impacto que sigue recoge nuestros ambiciosos objetivos y una muestra de nuestros logros en 2021.

Agradecemos a todos nuestros donantes que siguen apoyándonos generosamente en este momento crítico para nuestro planeta. Juntos, podemos hacer realidad un futuro en el que tanto las personas como la naturaleza prosperen.

Con profundo agradecimiento,
Paula Caballero

Avanzando hacia una década decisiva

Nos enfrentamos a los desafíos más importantes y complejos de nuestra vida. Y eso exige que nuestros planes sean los más ambiciosos y abarcadores. Por eso hemos fijado objetivos urgentes para ayudarnos a garantizar un planeta próspero, tanto para las personas como para la naturaleza.

América Latina tiene un papel decisivo, especialmente en lo que respecta al clima, ya que la región aportará el 50% de los objetivos de secuestro de carbono y reducción de emisiones previstos por TNC para 2030.

Basándonos en la ciencia y con el impulso de nuestro espíritu de colaboración y nuestra incesante búsqueda de soluciones, sabemos que juntos podemos superar las barreras al progreso y realizar nuestros planes más ambiciosos.

Sevilla, en el Valle del Cauca, en Colombia, es conocida como "el balcón del valle" por sus espectaculares vistas panorámicas. © Fabián Rendón Morales/Concurso de fotografía de TNC 2021

Nuestra ambición para 2030

TNC MUNDIAL

● Clima

3 GT
CO₂E/AÑO

100 M
PERSONAS

● Océanos

4.000 M
HECTÁREAS

● Agua dulce

1 M
KILÓMETROS
Sistemas fluviales

30 M
HECTÁREAS
Lagos y humedales

● Tierras

650 M
HECTÁREAS

● Personas

45 M
PERSONAS

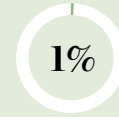
TNC AMÉRICA LATINA

1,5 GT
CO₂E/AÑO



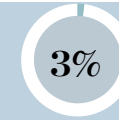
aumento del secuestro/
reducción de las emisiones de
gases de efecto invernadero

1,2 M
PERSONAS



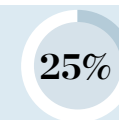
en riesgo de sufrir condiciones
meteorológicas extremas que
se benefician de la adaptación

124 M
HECTÁREAS



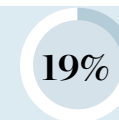
importante para la
biodiversidad y el carbono

246.000
KILÓMETROS



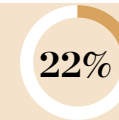
importante para la
biodiversidad y el carbono

5,7 M
HECTÁREAS



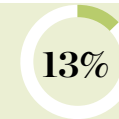
importante para la
biodiversidad y el carbono

141 M
HECTÁREAS



importante para la
biodiversidad y el carbono

5,8 M
PERSONAS



se benefician de la salud de
los océanos, el agua dulce y
las tierras

Nuestros principios rectores

Lideramos con nuestros valores: honrando las voces, las elecciones y las acciones de los pueblos indígenas y locales.

Basamos nuestras estrategias en los lugares identificados por nuestra ciencia, maximizando nuestra capacidad de cambio **para la naturaleza y las personas que dependen de ella.**

Nos esforzamos por **obtener múltiples beneficios** aportando soluciones que benefician a la biodiversidad, secuestran carbono y reducen el riesgo para las personas más vulnerables a los daños causados por el cambio climático.

Aprovechamos **la política, las asociaciones y los mecanismos de financiamiento** para avanzar la conservación más allá de cualquier lugar específico.



Proteger las tierras, las aguas y los océanos

La historia de TNC comenzó con la protección de tierras y aguas. En la actualidad, nos guía nuestra misión de conservar los paisajes icónicos de América Latina a una escala sin precedentes, en beneficio de las personas, la vida silvestre y el clima.

Vista aérea de las Pozas de Cara Blanca que muestra 3 de los 24 cenotes que albergan una rica diversidad de peces, fauna y flora silvestre y sitios arqueológicos en la Selva Maya de Belice, recientemente protegida. © Tony Rath/tonyrath.com



Salvar un lugar antiguo para ayudar a resolver un problema moderno

Imagine que está en la Selva Maya de Belice, rodeado de innumerables tonos de verde. Se oye el rugido de los monos aulladores y el animado parloteo de los loros y cientos de otras especies de aves. Se encuentra en un lugar que ha visto surgir, prosperar y desaparecer a una civilización antigua.

Hoy, es el propio bosque, y todo el misterio que encierra, el que corre el riesgo de desaparecer. Los bosques tropicales de la región están siendo talados a un ritmo alarmante para dar paso a la agricultura, la ganadería y el desarrollo urbanístico. Entre 1986 y 2018, las existencias forestales del país se redujeron en más de un 28%. Cuando se eliminan los bosques, el carbono que almacenan se escapa a la atmósfera. La pérdida de bosques tropicales como los de Belice es responsable de cerca del 20% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, un factor muy importante ante el cambio climático.



LA SELVA MAYA Y EL ARRECIFE MESOAMERICANO

albergan el segundo bosque tropical más grande de las Américas, el sistema de ríos subterráneos más largo del planeta y el segundo sistema de arrecifes más grande del mundo, y son un cimiento de la herencia cultural de la gran civilización maya.

Los jaguares se encuentran entre los grandes felinos más amenazados de América, en gran parte debido a la pérdida de su hábitat. Como son los principales depredadores de la Selva Maya, la salud de la población de jaguares es un indicador de la salud general del ecosistema. Estas hectáreas protegidas seguirán proporcionando a los jaguares suficiente espacio para moverse. © Alan Diddier Fuentes/Concurso de fotografía 2019



Por eso TNC facilitó una coalición de más de una docena de entidades que recientemente conservaron casi 100.000 hectáreas de la Selva Maya de Belice.

Este bosque lluvioso tropical alberga al menos 70 especies de mamíferos, como jaguares, pumas y monos aulladores y araña, además de cientos de especies de aves residentes y migratorias. También contribuye a la protección de tres grandes cuencas hidrográficas que abastecen al país de un tercio de su agua potable y una cuarta parte de su agua de riego.

“Esta zona tiene un gran significado histórico y cultural, y es imposible exagerar su importancia ecológica”, dice Julie Robinson, directora del programa de TNC en Belice. “Y solo con garantizar que perdure, estamos ayudando a resolver el problema más urgente de nuestro tiempo: el cambio climático”. Los científicos del clima de TNC estiman que el uso de soluciones naturales para evitar las emisiones de gases de efecto invernadero, incluida la conservación de paisajes prioritarios en riesgo como la Selva Maya, puede aportar alrededor de un tercio de las reducciones de emisiones mundiales necesarias para 2030.

● LEER MÁS →

“Este proyecto es un ejemplo de acción de conservación notable, con un financiamiento original, asociaciones innovadoras y niveles de colaboración inusuales. Y lo que es más importante, garantiza el futuro de un rincón muy especial del planeta y de la extraordinaria biodiversidad que alberga”.

Wendy Paulson, presidenta, Fundación Bobolink

El mono araña de Geoffroy en el dosel de la Selva Maya de Belice. © Lucas Bustamante

Vista aérea del centro de Belice que muestra los campos agrícolas, los bosques de transición, los asentamientos humanos y los antiguos caminos madereros en la zona de amortiguamiento del área protegida. © Lucas Bustamante

Por siempre azul en Belice

Las aguas cerúleas de la costa caribeña de Belice son hogar de algunos de los tesoros más valiosos de la nación. Estas aguas mantienen exuberantes bosques de manglares, vibrantes arrecifes y extensos lechos de pastos marinos, todo lo cual proporciona un hábitat esencial para especies amenazadas y en peligro de extinción, como los manatíes antillanos y las tortugas carey.

Como casi la mitad de los beliceños viven en comunidades costeras, la salud de los ecosistemas marinos de Belice es de importancia nacional. El turismo genera más del 40% de la renta nacional de Belice, y la Barrera de Arrecifes de Belice —que forma parte del segundo sistema de arrecifes coralinos más largo del mundo— es uno de los principales destinos turísticos del país.



El Sistema Arrecifal de Belice cuenta con tres de los cuatro atolones de coral del Atlántico, exuberantes manglares y numerosas islas marinas; además, alberga 77 especies catalogadas como amenazadas por la UICN. Arriba: © María Dabrowski/Concurso de fotografía de TNC 2018.

Abajo: © Carla Santana Torres/Concurso de fotografía de TNC 2019

Para proteger estas maravillas naturales, el Gobierno de Belice firmó en noviembre de 2021 un acuerdo con TNC que generará unos USD 180 millones para apoyar el ambicioso compromiso del país de proteger el 30% de sus aguas oceánicas. El acuerdo, que representa la mayor reestructuración de deuda del mundo para la conservación marina hasta la fecha, reestructuró aproximadamente USD 550 millones de la deuda externa comercial de Belice con condiciones más favorables. A su vez, ha garantizado un financiamiento sostenible a largo plazo para la conservación de los océanos: hasta USD 180 millones de nuevos fondos en los próximos 20 años. El proyecto de Bonos Azules de Belice triplica con creces el presupuesto de Belice para la conservación de los océanos en las próximas dos décadas, e incluye una nueva dotación que podría alcanzar los USD 92 millones en valor para sostener el financiamiento de la conservación a largo plazo.

● LEER MÁS →

2º sistema de arrecifes de coral más largo del mundo



El turismo representa casi la mitad de la renta nacional de Belice

“Este acuerdo es de gran importancia para Belice, especialmente en un momento tremendamente difícil para nuestra economía, pero su impacto se extiende también mucho más allá de nosotros. Los Bonos Azules nos ayudarán a proteger la vibrante vida marina que reside aquí y a mantener la rica biodiversidad que es crucial para la salud de nuestro ecosistema y del planeta. Estamos orgullosos de ser pioneros en esta labor y de liderar el camino para que otros países se unan a nosotros en la conservación de nuestros océanos para Belice y más allá”.

Hon. John Briceño, Primer Ministro de Belice

La tortuga boba (caguama) es una de las tres variedades de tortugas marinas (verde, Carey y boba) que anidan en Belice. © Claire Ryser /Concurso de fotografía de TNC 2019



Amplificar las voces indígenas

Los profundos lazos con su tierra y su dependencia de los recursos que esta tierra les ofrece, hacen que los pueblos indígenas sean aliados vitales en la conservación y la acción climática. En Brasil, TNC se ha asociado con instituciones indígenas durante los últimos 20 años. Desde el apoyo a los planes de manejo territorial y medioambiental en tierras indígenas hasta el fomento del diálogo entre los pueblos indígenas y las empresas que operan en sus tierras o cerca de ellas, TNC ha amplificado las voces indígenas para conservar sus territorios con nuevas herramientas, incluida la capacitación en comunicaciones. Un resultado directo de esta capacitación fue la creación de la red pionera **Guerreiros Digit@is** —Guerreros Digitales— que reúne a comunicadores indígenas de los estados brasileños de Pará, Mato Grosso y Amapá.



“El uso de la tecnología y la comunicación es muy importante para nosotros. Garantiza que haya un espacio para nuestro punto de vista y la oportunidad de presentar nuestros pensamientos, nuestra cultura y nuestra lucha”.

Simone Karipuna, coordinadora de APOIANP

Los territorios de los pueblos indígenas cubren el 24% de la superficie terrestre del planeta, pero contienen el 80% de la biodiversidad mundial. Desde la Selva Maya en México hasta la cuenca del Amazonas, la asociación de TNC con los pueblos indígenas tiene el potencial de influir en el futuro de más del 10% de los paisajes más biodiversos de América Latina.

● LEER MÁS →



Bepnhibety Xikrin marca la ubicación de los árboles de nuez de Brasil en su GPS para identificar y preservar las zonas del bosque que son especialmente importantes para su comunidad. TNC colabora con los pueblos indígenas para integrar los conocimientos tradicionales con los enfoques modernos de planificación del paisaje con el fin de facilitar un mayor liderazgo en la decisión de cómo se manejan sus territorios tradicionales. © Kevin Arnold

Cristian Wariu, youtuber que produce contenidos centrados en la lucha contra los prejuicios y en la concientización sobre la diversidad de los pueblos indígenas. © Cristian Wariu



Ubicación inteligente de la energía para apoyar los objetivos climáticos y de biodiversidad

Para hacer frente al cambio climático, debemos pasar a las energías renovables lo antes posible. Afortunadamente, no necesitamos priorizar la acción relacionada con el clima sobre los objetivos de conservación. Si incluimos la naturaleza en los procesos de planificación y ubicación de la energía, podemos cumplir el doble objetivo de hacer frente a la crisis climática y conservar al menos el 30% de nuestras tierras, aguas y océanos para 2030.

TNC colabora con el Gobierno de Perú —uno de los países con mayor biodiversidad del mundo— para promover nuestro enfoque de “Energía Hidroeléctrica por Diseño”, que permite a los gobiernos y a los desarrolladores tomar decisiones mejores y más transparentes sobre sus inversiones y proyectos, garantizando que la energía hidroeléctrica no se produzca a expensas de la biodiversidad y del libre flujo de los ríos. Nuestro trabajo con el Gobierno peruano y su Ministerio de Energía y Minas incluye la evaluación de proyectos de energías renovables mediante la elaboración de guías de buenas prácticas, la identificación de los lugares más adecuados para ubicar la energía (solar y eólica) y el diseño y la realización de

programas de capacitación para minimizar los riesgos medioambientales de las infraestructuras energéticas.

Además, TNC está apoyando a las autoridades en la planificación de un futuro energético sostenible para Loreto, una región situada en la Amazonía peruana. Ofrecemos recomendaciones de políticas para una transición energética limpia, mitigando al mismo tiempo los impactos adversos sobre la naturaleza. La diversificación del suministro de energía a la vez que se reducen los impactos sociales y medioambientales es uno de los desafíos más importantes de la Amazonía peruana. En la actualidad, Loreto —que representa la mitad de la Amazonía peruana— está aislada eléctricamente del resto del país, lo cual limita el desarrollo económico de esta región de gran diversidad cultural y biológica.

Perú es uno de los cinco países más megadiversos del mundo. Es el segundo país, después de Colombia, en cuanto a aves y está entre los cinco primeros del mundo en cuanto a anfibios, mamíferos y plantas. Este hermoso perezoso fue fotografiado cerca de Iquitos. © Sebastian Mezarina/ Concurso de fotografía de TNC 2019



Proporcionar agua y alimentos de forma sostenible

Utilizar el poder de la naturaleza para restablecer la salud de nuestros suelos y océanos, aumentando la producción y desarrollando la resiliencia a nuestro clima cambiante.

David Canul Tete recoge maíz a mano en el maizal de su padre en el ejido de San Agustín: TNC trabaja con propietarios de tierras, comunidades y gobiernos de México para promover el desarrollo rural bajo en carbono a través del diseño y la implementación de mejores políticas y prácticas en agricultura, ganadería y silvicultura. © Erich Schlegel

El Gran Chaco: Sanar la naturaleza a través de sistemas alimentarios regenerativos



El Gran Chaco se extiende a través de Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil, abarcando una superficie que duplica la de España. Es uno de los últimos reductos de biodiversidad que quedan en el mundo y alberga el mayor bosque seco de América del Sur. Investigaciones recientes descubrieron que hay 19 veces más carbono almacenado aquí de lo que se estimaba anteriormente, lo que lo convierte en uno de los mayores sumideros de carbono del planeta. Sin embargo, el raro bosque seco del Gran Chaco es una de las ecorregiones más amenazadas del mundo.

El 80% de la deforestación actual de Argentina se produce en el Gran Chaco, en gran parte debido a la producción de soja y carne de vacuno a gran escala. Cultivar lo mismo año tras año ha llevado a suelos

sobreexplotados y desnutridos que dependen de los fertilizantes sintéticos para ser productivos, perpetuando un ciclo de agotamiento. Los bosques que antes servían de corredores para especies como los jaguares y los osos hormigueros gigantes están desapareciendo. Estos cambios no solo amenazan la biodiversidad, sino que repercuten drásticamente en la capacidad de la región para adaptarse al cambio climático y hacer frente a las catástrofes naturales. Menos árboles significa temperaturas más altas, elevadas emisiones de carbono y suelos secos y agotados que son más propensos a erosionarse durante las inundaciones o sequías, amenazando no solo la calidad y cantidad de agua local sino también la seguridad alimentaria de la región.

Pero está surgiendo una nueva tendencia. En 2015, TNC comenzó a trabajar con los agricultores locales y las operaciones agrícolas convencionales más grandes para introducir el concepto de agricultura regenerativa. La estrategia se basa en el principio de devolver a la naturaleza los recursos necesarios para la producción de alimentos —suelos sanos, agua, biodiversidad— para que



El mayor ecosistema de bosque seco de América del Sur

1 M
KILÓMETROS
CUADRADOS

Se extiende por más de un millón de kilómetros cuadrados en Argentina, Paraguay, Bolivia y Brasil

+50
ECOSISTEMAS

3.400
ESPECIES DE
PLANTAS

500
ESPECIES DE AVES

150
ESPECIES DE
MAMÍFEROS

297
ESPECIES DE
REPTILES

9 M
PERSONAS



“América Latina está preparada para convertirse en el granero del mundo. Pero el enfoque de convertir y agotar la producción de alimentos ha cobrado un alto precio en la vida silvestre de la región y en el clima del mundo. Las prácticas agrícolas actuales consumen el 70% del agua dulce de la región destinada al consumo humano y provocan el 70% de la conversión de hábitats, contribuyendo a la deforestación a un ritmo tres veces superior al mundial. La ciencia, la economía y la experiencia sobre el terreno nos muestran que hay otro camino. La forma en que producimos y consumimos los alimentos puede ayudar a proteger y restaurar la naturaleza”.

Mauricio Castro Schmitz, Director de Agricultura Regenerativa, TNC América Latina

Cachorro de oso hormiguero gigante. © Luiz Ricardo Parodi /Concurso de fotografía

La adopción de un enfoque regenerativo de la agricultura y la ganadería aumenta la resiliencia de la tierra y la capacidad del ecosistema para adaptarse al cambio climático. © Elisa Carrion-Narvaez

la tierra pueda producir de forma continuada y, al mismo tiempo, secuestrar carbono y mejorar la resistencia al clima.

El agricultor Martín Olivera es uno de los campeones de la agricultura regenerativa en la provincia de Santa Fe. Permite que sus vacas pasten en praderas o pastizales naturales en lugar de desbrozar la tierra para convertirla en pasto. Como resultado, su ganado come más sano y tiene sombra que lo protege del calor abrasador del Gran Chaco. A cambio, el ganado fertiliza el ecosistema y contribuye a la propagación de semillas, todo lo cual mantiene el bosque sano creando un círculo virtuoso en lo que TNC llama el [paisaje bioalimentario](#) del Gran Chaco. Martín también repone los nutrientes de su suelo plantando pequeñas plantas superficiales entre las hileras de cultivos. Conocidas como cultivos de cobertura, estas plantas no se cosechan para obtener ingresos, pero ayudan a incorporar minerales al suelo para contribuir a aumentar la productividad general y evitar la erosión.

Proyectos similares en México, América Central, Colombia y Brasil —dirigidos por TNC en colaboración con miles de productores como Martín— están demostrando que la producción de alimentos aumenta cuando se maneja respetando el delicado equilibrio ecológico del que depende, creando un cambio positivo para las comunidades, las economías y la vida silvestre.

“Debemos crear nuevas soluciones y encontrar formas más inteligentes de producir más con menos insumos, sin olvidar que no hay alimentos sanos sin un medio ambiente sano”.

Dr. Qu Dongyu, Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación



**AGRICULTURA REGENERATIVA:
UN CICLO EN EL QUE TODOS GANAN**

<p>Asegura el suministro mundial de alimentos</p> <p>LA DEMANDA MUNDIAL DE ALIMENTOS VA A AUMENTAR EN UN 50% DE AQUÍ A 2050.</p>	<p>Protege nuestra agua</p> <p>LA AGRICULTURA REPRESENTA EL 70% DE LAS EXTRACCIONES DE AGUA DULCE.</p>	<p>Aumenta la biodiversidad</p> <p>LA EXPANSIÓN AGRÍCOLA ES LA PRINCIPAL CAUSA DEL 80% DE LA PÉRDIDA DE HÁBITATS NATIVOS EN EL MUNDO.</p>
<p>Construye una economía mejor</p> <p>UN TERCIO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL OBTIENE SU SUSTENTO DE LA AGRICULTURA, Y LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS REPRESENTA CASI EL 10% DE LA ECONOMÍA MUNDIAL.</p>	<p>Hace frente al cambio climático</p> <p>LA AGRICULTURA Y OTROS USOS DE LA TIERRA REPRESENTAN EL 25% DE LAS EMISIONES DE GASES DE EFECTO INVERNADERO DEL PLANETA.</p>	

Financiamiento innovador para una producción sin deforestación

Ocho instituciones financieras y empresas agrícolas se comprometieron a destinar USD 3.000 millones para acelerar la producción de ganado y soja sin deforestación en Sudamérica. Las entidades se han convertido en los primeros firmantes de Finanzas Innovadoras para la Amazonía, el Cerrado y el Chaco (IFACC), una nueva iniciativa del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, TNC y la Alianza para los Bosques Tropicales. La IFACC se esfuerza por ampliar los mecanismos financieros innovadores para ayudar a los agricultores y ganaderos a aplicar principios y prácticas que puedan suministrar soja y ganado a los mercados mundiales sin seguir convirtiendo o talando bosques en los ecosistemas de la Amazonía, el Cerrado y el Chaco. La iniciativa se propone alcanzar USD 10.000 millones en promesas y USD 1.000 millones en desembolsos para 2025 a través de mecanismos como productos de préstamos agrícolas, fondos de inversión en tierras agrícolas, instrumentos de deuda corporativa y ofertas en los mercados de capitales.

Granja União en São Félix do Xingu en Pará, Brasil. TNC y sus socios están ayudando a los propietarios de tierras a reducir la deforestación mediante prácticas que hacen más productivo el uso de la tierra, como el pastoreo rotativo y la plantación de especies nativas con valor económico. © Kevin Arnold

Conservación agroforestal en la Amazonía

Dos programas de TNC en América Latina están demostrando que la agroforestería, la práctica de cultivar alimentos y árboles nativos en la misma superficie, es ideal para reducir la deforestación, restaurar y conectar los bosques, mejorar la conservación de la biodiversidad y mitigar el cambio climático. En Colombia, TNC ha completado recientemente una iniciativa de siete años en la región amazónica de Caquetá, trabajando con los productores locales para emplear prácticas agroforestales que protejan sus medios de vida y la naturaleza. La iniciativa puso más de 8.000 hectáreas bajo acuerdos de conservación y manejo sostenible y preservó 7.800 hectáreas de bosques nativos. El proyecto también capacitó a 171 familias de pequeños agricultores en buenas prácticas de manejo de la tierra y desarrolló herramientas de planificación y manejo sostenible que ahora están siendo aplicadas por organizaciones gubernamentales, como los municipios, el Instituto Humboldt de Colombia y el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Social. Por último, el trabajo supuso una reducción de 3,59 megatoneladas de CO₂ eq de emisiones de GEI en la zona del programa.

En Brasil, TNC lanzó el Proyecto Acelerador de Agroforestería y Restauración en Pará a través del Fondo Climático Right Now. El Acelerador creará una fuente de ingresos sostenible para miles de agricultores locales a través de la venta de cacao y otros cultivos sembrados en pastizales ganaderos degradados y desechados que se transformarán en tierras agrícolas sanas mediante

sistemas agroforestales. Los primeros 26 pequeños agricultores se han unido al proyecto y ya están aplicando prácticas de restauración ecológica en 1.398 hectáreas. TNC ha realizado estudios cartográficos y medioambientales de las tres regiones que participan en el proyecto. Las soluciones basadas en la naturaleza que constituyen el núcleo del proyecto ayudarán a hacer frente al cambio climático atrapando y almacenando el carbono de forma natural, evitando los peores efectos del desequilibrio climático.

Pedro Rodrigueus De Oliveira trabaja en su finca de São Félix do Xingu, Brasil. El cacao es un cultivo forestal sostenible originario de la Amazonía y el principal ingrediente del chocolate. La plantación de cacao ayuda a reconectar el hábitat y a recuperar vida silvestre, incluidos los polinizadores y los dispersores de semillas, a las áreas restauradas. © Kevin Arnold



Comunidades sostenibles y prósperas

TNC lidera un consorcio de socios, financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), para revertir la deforestación a través del programa Comunidades Prósperas Sostenibles (CPS) en México. Juntos, estamos ayudando a los pequeños propietarios de Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo y Yucatán a cambiar a sistemas de producción positivos para la naturaleza y a acceder a mercados y financiamiento que reconozcan sus esfuerzos como buenos protectores de la tierra. El proyecto, de cinco años de duración y USD 30 millones, incluirá una serie de asociaciones público-privadas para transformar el actual modelo económico que fomenta la agricultura de monocultivo y la ganadería de baja productividad. Estos son los principales impulsores de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) relacionadas con la conversión de los bosques y las amenazas a la biodiversidad.

“Esta iniciativa nos enseña sin duda una importante lección, y es que solamente trabajando en unidad, trabajando de la mano, es como podemos afrontar retos tan difíciles”.

Mauricio Vila Dosal, Gobernador de Yucatán



Unas mujeres se ocupan de su granja de algas en las llanuras de la Reserva Marina del Atolón de Turneffe. © Seleem Chan

El cultivo de algas marina restaura los medios de subsistencia y el hábitat

Cuando las restricciones por la COVID-19 acabaron con la que en su día fue una floreciente industria turística en Belice, la maricultura sostenible de algas se convirtió en un salvavidas en un mar de incertidumbre para las comunidades costeras dependientes del turismo de Belice. TNC lleva cinco años trabajando con socios locales para desarrollar una industria de algas sostenible que pueda aportar beneficios sociales, económicos y ecológicos tanto a las comunidades costeras como a los ecosistemas marinos. Con el potencial de ser un “superalimento”, los agricultores pueden obtener hasta USD 33 por kilogramo de algas secas, que se utilizan en batidos, sopas, cosméticos y terapias para la piel. Además de ofrecer sesiones de capacitación para este medio de vida costero sostenible, nuestro programa de colaboración se ha centrado en probar y desarrollar un sistema de cultivo de algas que proteja y proporcione un hábitat a otras especies de importancia comercial y ecológica, como la langosta, el pez loro, el pargo y otras muchas especies. La acuicultura sostenible también ofrece la oportunidad de empoderar a las mujeres y reestructurar los roles de género.

Asociaciones auténticas para un océano sano

La creación de asociaciones auténticas con las comunidades locales es la clave de la conservación en todo el mundo. En Chile, uno de los principales países pesqueros del mundo, TNC trabaja para lograr el mayor impacto de conservación centrándose en las pesquerías artesanales, muchas de las cuales se enfrentan al colapso debido a la sobrepesca y al mal manejo. Las mismas están salpicadas a lo largo de la costa y emplean a más de 90.000 pescadores. Trabajamos con las comunidades y los organismos pesqueros del gobierno para gestionar de forma sostenible 13 especies de peces en 160 pesquerías costeras. También hemos completado la primera fase de un proyecto pionero de restauración de bosques de algas en el sur de Chile que busca reducir los impactos ecológicos y socioeconómicos del cambio climático. Chile es uno de los principales exportadores de algas del mundo y sus densos bosques de algas son esenciales para una biodiversidad saludable.



Pobladores de la zona recogen algas en la costa de la provincia chilena de Valdivia. La corriente de Humboldt, que fluye desde el extremo sur de Chile hasta el norte de Perú, es el ecosistema marino más productivo del mundo, sustenta la vida silvestre y proporciona medios de vida a miles de personas. © Erika Nortemann



Los pescadores de Ancón, Perú, están trabajando con el Programa de Océanos de TNC en Perú para manejar su pesquería de forma más sostenible. © Jason Houston

Pesca para el futuro

Una nueva reglamentación nacional en Perú mejorará el manejo sostenible de 76 especies de invertebrados costeros, entre ellos vieiras, almejas, pulpos, camarones, erizos de mar y pepinos de mar, apoyando por primera vez la forma en que las comunidades manejan sus sitios de pesca tradicionales, que abarcan casi 1,5 millones de hectáreas que se entrecruzan con las Áreas Marinas Protegidas de la Corriente de Humboldt. TNC Perú combinó el liderazgo y la visión de los pescadores y los organismos con los recursos científicos y técnicos para fundamentar el reglamento, y recibió más de USD 4 millones del **Fondo de Acción Azul** para apoyar la aplicación de la nueva ley e impulsar el manejo de las áreas marinas protegidas durante los próximos cuatro años.

● LEER MÁS →

“No pensemos solo en comer hoy, pensemos también en comer mañana y en nuestros hijos, porque ellos también vivirán de la pesca”.

Julio César Paiva, pescador artesanal, Ancón, Perú

Trabajar juntos por la seguridad hídrica

Proteger y restaurar la capacidad de la naturaleza para proporcionar agua limpia puede ayudar a aliviar la escasez de agua en todo el mundo. Los Fondos de Agua, implementados por primera vez en América Latina y ahora replicados en todo el mundo, convocan a líderes públicos, privados y comunitarios para proteger el agua en su origen mediante la reforestación de las cuencas hidrográficas que captan y filtran el agua, al tiempo que introducen prácticas agrícolas y ganaderas sostenibles y otros proyectos innovadores que evitan la contaminación de las vías fluviales. Nuestros 26 Fondos de Agua operan en nueve países de América Latina, movilizando a más de 350 socios públicos y privados para invertir más de USD 240 millones destinados a apoyar acciones de conservación en casi un millón de hectáreas en áreas prioritarias y beneficiando a casi 104.000 familias. Se están desarrollando otros cinco Fondos del Agua en la región. El modelo se está reproduciendo en América del Norte, África y Asia.

Un premio presidencial en Guatemala

El Fondo del Agua de Guatemala fue galardonado con la Medalla Presidencial del Medio Ambiente 2021 en reconocimiento a su labor para mejorar la seguridad hídrica en Guatemala. Encabezado por TNC y socios locales en 2017, el fondo ha estado trabajando para proteger y restaurar estratégicamente los bosques en 18 cuencas hidrográficas que albergan fuentes de agua para 16 millones de habitantes de la ciudad de Guatemala.



Hilda Pelepé está transformando su granja familiar de fresas con uso intensivo de productos químicos en un sistema forestal sostenible que integra los cultivos y protege las fuentes de agua. Proyecto del Fondo del Agua de la Ciudad de Guatemala. © Jason Houston



Una nueva aplicación para ayudar a recuperar la pesca del Magdalena

Alrededor del 80% de la población de peces de agua dulce de Colombia ha disminuido en el último medio siglo, mientras que la demanda de pescado ha seguido creciendo, lo que ha afectado a los ríos más importantes del país. Cerca de 175.000 pescadores de bajos ingresos luchan por mantener sus medios de vida en la cuenca del río Magdalena. Esta cuenca, que cubre casi una cuarta parte del territorio colombiano, alberga cerca de 200 especies de peces de agua dulce, de las cuales el 55% son endémicas (no se encuentran en ningún otro lugar del planeta). El río es el motor económico de Colombia, responsable del 80% de su PIB. Con el apoyo de Google, TNC desarrolló la aplicación móvil MiPez, de fácil uso, para ayudar a los pescadores a recopilar datos y reportar sus actividades. MiPez sirve como herramienta de monitoreo local y promueve el compromiso de la comunidad en el manejo y la custodia de los recursos naturales. La aplicación permite a las comunidades pesqueras, a las autoridades públicas y medioambientales y a las instituciones académicas calibrar el impacto de la pesca en la biodiversidad de agua dulce de la cuenca e identificar las áreas que deben mejorarse.

El río Magdalena de Colombia cubre el 24% del territorio nacional y es un motor económico para más de 30 millones de colombianos que viven en toda la cuenca. © Paul Smith



Hacer frente al cambio climático

Liberar todo el potencial de la naturaleza para estabilizar nuestro clima conservando los bosques y los humedales, añadiendo prácticas regenerativas a la agricultura y plantando árboles.

Tekakro Xikrin pesca en el río Bacaja, cerca de la aldea de Pot-Kro, en la Amazonía brasileña. Los territorios indígenas albergan más del 17% del carbono forestal del mundo. Los pueblos indígenas son socios clave en la lucha mundial para contener el cambio climático. © Kevin Arnold

La selva amazónica: El eje de la salud de nuestro planeta



Un sinfín de superlativos vienen a la mente cuando se habla de la Amazonía. Después de todo, el bosque lluvioso tropical más grande del planeta alberga 1/3 de las especies del mundo, 1/4 de su agua dulce y sus árboles almacenan 48.000 millones de toneladas de dióxido de carbono. La Amazonía es la mayor reserva de vida de la Tierra y desempeña un papel crucial en la lucha contra la crisis climática y de biodiversidad a la que se enfrenta nuestro planeta.

Si bien la selva amazónica es uno de los lugares más importantes de la Tierra, también es uno de los más amenazados. Casi del tamaño del territorio continental de Estados Unidos, la Amazonía se extiende por nueve países, con un 60% de ella en Brasil. En la Amazonía brasileña viven 21 millones de personas, entre ellas, 200 comunidades indígenas y tradicionales.



“Necesitamos un abanico de opciones para mostrar a los agricultores que pueden pasar de un enfoque de producción amplio y deforestación de la tierra a un modelo intensivo y más rentable. Al mismo tiempo, tenemos que garantizar que el bosque restante se convierta en una parte integral de la economía para que los productores rurales lo vean como un activo”.

Helder Barbalho, gobernador del estado brasileño de Pará

Brasil ya ha perdido el 20% de su bosque lluvioso debido a la deforestación, lo que lo convierte en uno de los mayores contribuyentes a los gases de efecto invernadero y al cambio climático global. Sin embargo, la gente busca soluciones, y el estado brasileño de Pará está asumiendo un papel de liderazgo en la acción climática. Hogar del 9% de la selva amazónica, Pará es también el estado con la mayor tasa de deforestación de la región.

A través de su Programa Amazonía Ahora, el estado de Pará busca crear una economía con bajas emisiones de carbono y garantizar un futuro sostenible para las personas y la naturaleza en la Amazonía. El plan tiene como objetivo mejorar la salud de los bosques, aumentar la eficiencia de las cadenas de producción e impulsar el bienestar de las personas y las condiciones de las zonas rurales.

TNC está ayudando a sentar las bases cruciales para avanzar en esta visión. Para avanzar realmente en la conservación del bosque lluvioso que queda en la Amazonía, debemos asegurar que los bosques en pie valgan más que los bosques talados para pastos, mejorando al mismo tiempo de forma significativa los medios de vida de la población local. Un enfoque prometedor consiste en reforzar los mercados de productos procedentes de bosques nativos o restaurados de forma sostenible y crear una bioeconomía que pueda garantizar la conservación de grandes zonas de la Amazonía mediante oportunidades económicas basadas en el lugar para los pueblos indígenas, las comunidades tradicionales y los pequeños propietarios.

En 2021, TNC, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la empresa Natura publicaron un estudio para medir el potencial de múltiples productos para generar una bioeconomía forestal en Pará. El estudio confirma que los productos forestales, como las bayas de açaí, el cacao y las nueces de Brasil, pueden ayudar a crear una bioeconomía que apoye prácticas regenerativas que eviten la degradación de la biodiversidad. Este modelo también incluiría una fijación de precios que recompensara a los productores por la protección de la biodiversidad y la mitigación del carbono.

El estudio, que proyecta que la bioeconomía podría duplicar el PIB de Pará en 20 años, está siendo utilizado por el Gobierno del estado para informar su Estrategia de Bioeconomía a nivel estatal.

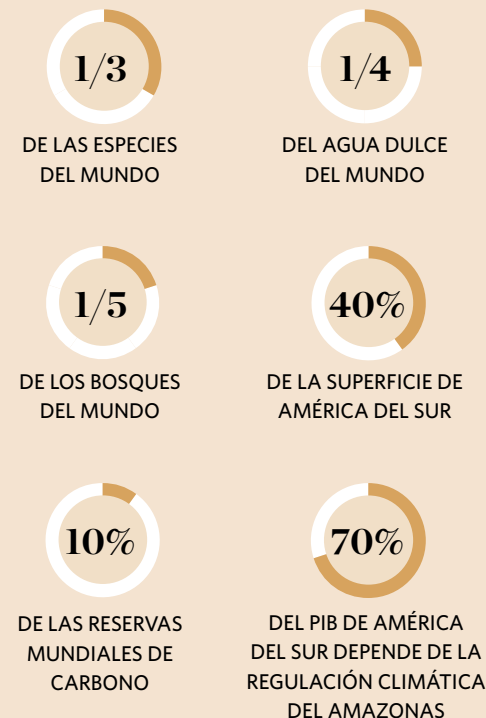
Un agricultor sostiene nueces de Brasil en su propiedad de São Félix do Xingu, en la Amazonía brasileña. © João Ramid

Vista desde el Río Negro en la Amazonía brasileña. © Ben Duarte/ Concurso de fotografía de TNC 2021



LA AMAZONÍA

El bosque lluvioso más grande del mundo



El primer seguro de arrecife pasó la prueba

Los arrecifes sanos protegen a las comunidades costeras vulnerables de los huracanes catastróficos, sostienen la próspera economía del turismo y sirven de hábitat para los ecosistemas coralinos y de pesquería. En colaboración con gobiernos y empresas, TNC ha seguido activando su pionero protocolo de respuesta a los huracanes que han azotado la Península de Yucatán en México durante los últimos dos años. Este protocolo incluye brigadas de restauración de arrecifes y una póliza de seguro de arrecifes para cubrir las reparaciones de los daños desencadenados por los fenómenos meteorológicos extremos. Las brigadas de arrecife han logrado estabilizar y reimplantar más de 40.000 fragmentos y colonias. La experiencia sirve como prueba de concepto para otras partes del mundo donde los arrecifes de coral, los manglares, las dunas y otros ecosistemas costeros desempeñan un papel vital en la protección de las personas y la naturaleza contra los impactos del cambio climático.



Los arrecifes sanos protegen a las comunidades costeras de los huracanes catastróficos. © Jennifer Adler



Selso Martín Chávez y Julia Martín cosechan granos de café maduros en La Igualdad, Guatemala. © Melissa Ballarín y Daniel López Pérez

América Central resiliente

En octubre de 2021 finalizó con éxito la iniciativa de cinco años Resilient Central America (ResCA), cuyo objetivo es ayudar a los pequeños agricultores y pescadores artesanales a mejorar sus medios de subsistencia, al tiempo que se refuerza la resiliencia climática y la seguridad alimentaria mediante soluciones basadas en la naturaleza. Dirigido por TNC y financiado por el Departamento de Estado de Estados Unidos, el programa ResCA colaboró con los gobiernos para adoptar políticas y estrategias climáticamente inteligentes para los sectores agrícolas de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, y para la pesca en Belice. También impulsó las prácticas de producción sostenible en cadenas de valor clave, como el maíz, el frijol, la caña de azúcar, los productos lácteos, el café, la langosta y las algas. Los logros incluyen la capacitación de 15.230 personas en materia de adaptación al cambio climático y sostenibilidad; la colaboración con casi 200 instituciones gubernamentales para promover prácticas sostenibles; el apoyo a la creación de 300 políticas y reglamentos pertinentes, y la facilitación de la implementación de prácticas climáticamente inteligentes en más de 120.000 hectáreas en los cinco países participantes. La iniciativa también supuso un aumento del 15% de la productividad en varias de las cadenas de producción involucradas y un incremento del 6% de los ingresos de los productores lácteos participantes en dos países.

● LEER MÁS →

Un plan de restauración crece en Brasil

Proteger y restaurar los bosques puede aumentar la seguridad hídrica, reforzar las economías rurales y mitigar el cambio climático. Un poderoso ejemplo de cómo se puede hacer esto tiene lugar en la Sierra de la Mantiqueira, una de las zonas ecológicamente más diversas y vulnerables del amenazado Bosque Atlántico de Brasil. La iniciativa Conservador da Mantiqueira reúne a las partes interesadas de 425 municipios situados en los mayores mercados de Brasil —los estados de São Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais, que juntos representan el 54% del PIB de Brasil— para construir una red de restauración forestal que intenta reforestar más de 1,6 millones de hectáreas para 2030, una superficie 10 veces mayor que la ciudad de São Paulo. La iniciativa se basa en los éxitos recientes en el Municipio de Extrema, donde TNC y sus socios plantaron 2 millones de árboles y fueron pioneros en el uso del Pago por Servicios Ecosistémicos en Brasil para incentivar la restauración.



Trabajadores del proyecto Conservador das Águas plantan diversas especies nativas en una zona de reforestación en Extrema, Minas Gerais, Brasil. © Felipe Fittipaldi



Esta década es fundamental para ampliar las soluciones basadas en la ciencia que nos sitúan en la senda de un futuro sostenible.

El trabajo de TNC en América Latina ofrece un triple dividendo que protege la biodiversidad y mejora los medios de vida locales a la vez que mejora la captura de carbono y la resiliencia climática.

Estoy orgulloso de asociarme con TNC, y le invito a hacer lo mismo.



Sérgio Rial
Presidente de Santander Brasil
Miembro del Consejo Directivo Global de TNC
Copresidente del Consejo de Conservación para América Latina (LACC)

*Madre y cría de ballena jorobada.
© João Vianna/Concurso de
fotografía de TNC 2021*

Juntos encontramos el camino

**2021 AMÉRICA LATINA
INFORME DE IMPACTO**

The Nature
Conservancy 
Latin America

*Conservar las tierras y aguas
de las cuales depende la vida.*

  TNCLatinoamérica |  TNCLatinAmerica